

José Fernando Domene Verdú  
Miguel Ángel González Hernández  
Vicente Vázquez Hernández  
(coords.)

**Las fiestas de  
Moros y Cristianos  
en el Vinalopó**

Col·lecció l'Algoleja / 8  
Centre d'Estudis Locals del Vinalopó  
2006

© Autors  
Col·lecció l'Algoleja

Edita: Centre d'Estudis Locals del Vinalopó  
ISBN-13: 978-84-609-9551-7  
ISBN-10: 84-609-9551-8  
Dipòsit Legal: A-800-2006

Amb el suport de



Mancomunitat Intermunicipal de la Vall del Vinalopó.

Col·laboren



Regidoria de Cultura i Patrimoni  
Ajuntament de Petrer



Maquetació: Estudio DAC, s.l. - San Nicolás, 1 - 03002 Alacant - 965 216 870  
Impressió: Quinta Impresión, s.l. - Hermanos Bernad, 10 - 03080 Alacant  
Disseny gràfic de la col·lecció: Jesús Jiménez

## ÍNDICE

Introducción	
<i>José Fernando Domene, Miguel Ángel González, Vicente Vázquez</i> . . . . .	9
«Fer la festa com és costum». Orígenes medievales de las fiestas en las tierras del Vinalopó (1355-1521)	
<i>Miguel Angel González Hernández</i> . . . . .	13
Elementos y tipología de Fiestas de Moros y Cristianos	
<i>José Fernando Domene Verdú</i> . . . . .	45
Las escuadras de gastadores militares y festeras. Una influencia militar en las Fiestas de Moros y Cristianos	
<i>José Vicente Arnedo Lázaro</i> . . . . .	55
Las Fiestas de Moros y Cristianos de Banyeres de Mariola	
<i>José Luis Vañó Pons</i> . . . . .	71
Pervivencia de la influencia militar en la fiesta de Moros y Cristianos de Beneixama	
<i>M<sup>a</sup> Mercedes Molina</i> . . . . .	91
Origen de la Festa de Moros i Cristians del Camp de Mirra i la seua aportació singular al context general de la festa	
<i>Romà Francés i Berbegal</i> . . . . .	101
Génesis de la Fiesta de Moros y Cristianos de Biar	
<i>Ramón Belda Díez</i> . . . . .	113
Las Fiestas de Moros y Cristianos de Caudete	
<i>Josep Menargues</i> . . . . .	137
Historia de las Fiestas de Moros y Cristianos de Villena	
<i>José Fernando Domene Verdú</i> . . . . .	155

Devoción religiosa, milicias y Moros y Cristianos de Sax <i>Vicente Vázquez Hernández</i> .....	187
De la fiesta de las Mozas a los Moros y Cristianos de Salinas <i>Vicente Vázquez Hernández</i> .....	211
Entre dos siglos. Las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda <i>José Luis Bazán López</i> .....	221
Origen y desarrollo de las Fiestas de Moros y Cristianos en Petrer <i>Concha Navarro</i> .....	235
Las Fiestas de Moros y Cristianos en Aspe, Morforte y Novelda. De un origen común a su consolidación en el siglo XX <i>Miguel Ángel Mateo Limiñana</i> .....	263
La Festa de Moros y Cristians de Crevillent <i>Josep Antoni Aznar</i> .....	281
Moros en la costa i cristians en la platja. Les festes de Santa Pola i Elx (1969-2005). <i>Miguel Ángel Mateo Limiñana y Miguel Ángel González Hernández</i> .....	289

**FER LA FESTA COM ÉS COSTUM.  
ORÍGENES MEDIEVALES DE LAS FIESTAS EN LAS  
TIERRAS DEL VINALOPÓ (1355-1521)**

Miguel-Angel González Hernández

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Las fiestas<sup>1</sup> medievales son uno de los temas de actualidad dentro de la historiografía medieval<sup>2</sup>, especialmente, en las universidades del ámbito castellano y en las del ámbito catalán<sup>3</sup>. A las obras clásicas de Carreres Zacarés (1925), Olivar Bertrand (1947) o Palacios Martín (1975) en los últimos años han aparecido obras con otro tipo de metodología más centrado en el análisis de los festejos y su posterior clasificación según los motivos y los componentes internos. Entre los estudios más recientes destacan los de Hinojosa Montalvo (1990 y 1999), Nieto Soria

---

<sup>1</sup> En este artículo se hace la distinción entre festejo y fiesta. Se utiliza la denominación de *festejo* para mencionar un acto lúdico concreto enmarcado en una fiesta principal, aquella que se hace por un motivo concreto ya sea religiosa, militar o real. Se utiliza la denominación conjunta de juego/fiesta porque en la documentación consultada se expresa, indistintamente, *joc/juego o festa/fiesta*.

<sup>2</sup> Las obras citadas en este artículo aparecen relacionadas en la bibliografía final para no extender demasiado las notas de pie de página. Este trabajo no incluye ningún estudio sobre el *Misteri d'Elx* debido a que esa fiesta es la máxima representación festiva y teatral de la Edad Media que perdura actualmente y que tiene un sinfín de publicaciones específicas. A título divulgativo se pueden consultar los estudios de Joan Castaño (2002).

<sup>3</sup> Es necesario hacer esta distinción por el hecho de que en el período medieval partimos de dos realidades políticas distintas: la Corona de Castilla y la Corona de Aragón. Cada una de estas monarquías va a celebrar un tipo de festejos propios con unas características personales pero en algunos aspectos mantienen las formas comunes del feudalismo.

(1993), Narbona Vizcaíno (2003) y recientemente Ladero Quesada (2004). Incluso empieza a ser común que ciertas relaciones de fiestas conservadas en la Biblioteca Nacional o en otras instituciones culturales ofrezcan facsímiles de festejos concretos. También hay aportaciones particulares como los facsímiles de la librería París-Valencia en donde se ofertan numerosas obras relacionadas con las fiestas valencianas.

Las obras de Hinojosa Montalvo, Nieto Soria, Narbona Vizcaíno y Ladero Quesada vienen a ofrecernos no sólo los motivos de las fiestas y los componentes de los festejos, sino todo el entramado relacionado con la ostentación del poder por parte de la monarquía, el ideario religioso dentro del trasfondo de los motivos y un conjunto de juegos y festejos populares que eran del agrado del pueblo. Estos festejos tenían una mayor o menor aceptación en función de la época y de las prohibiciones o permisividades reinantes. La comparación de los estudios realizados sobre las fiestas medievales con los trabajos realizados en el período barroco y su prolongación en el siglo XVIII nos permite conocer la similitud y perduración de las fiestas medievales dentro de otros períodos históricos y su perpetuidad asociada al poder establecido, la monarquía. Es cierto, que existe una evolución de los festejos así como una desaparición de festejos medievales como los torneos y las justas, pero por el contrario surgen fiestas con elementos bélicos como la fiestas de moros y cristianos que ya aparece relatada y asociada a las grandes ciudades de la época –en nuestro ámbito territorial se documentan en Orihuela (1579) y Alicante (1599)–.

Hoy en día en el área del sureste peninsular y en concreto las tierras del Vinalopó, es de destacar la importancia que ha cobrado la Fiesta de Moros y Cristianos. En esta fiesta todavía se encuentran las influencias propias del período medieval. Actualmente en España, es la principal fiesta que mejor representa la Edad Media.

En general, las fiestas medievales se realizan por dos motivos: por la monarquía o por la iglesia. Dentro de las fiestas realizadas por alguna conmemoración monárquica (proclamaciones, victorias militares, nacimientos de príncipes, etc.) a ese conjunto de festejos se las engloba bajo la denominación de *fiestas reales*. El pueblo desarrolla un conjunto de festejos y juegos propios de los días festivos (juegos de dados –Biar–; de naipes –Biar–; carreras a caballo o pedestres –Novelda–; tiro con ballesta –Villena–; alardes de las milicias –Elche y Biar–; *correr los toros* –Elche y Villena–, etc.). Por su parte, dentro de las fiestas religiosas realizadas para conmemorar algún acontecimiento relacionado con el cristianismo, la principal fiesta medieval fue el Corpus Christi y dentro de ella, cobra especial protagonismo el desfile procesional. A través de él se puede observar el orden jerárquico de la

sociedad en la preeminencia de lugar en los desfiles así como la devoción local y el adoctrinamiento a través de los entremeses teatrales (sacrificio de Isaac, Adán y Eva, etc. tan habituales en los desfiles de la villa de Elche). De igual manera, que interesa destacar la participación de los gremios ciudadanos porque a través de ellos aparecen las carrozas de madera que representaban estos misterios, *las rocas/les roques*. Todo ese espectáculo del poder configura a las ciudades y villas como un teatro ambulante, con una transformación de sus calles y sus gentes, lo que se ha llamado la *arquitectura efímera* o el *arte efímero* con ejemplos significativos en Elche y Villena.

La suma de algunos elementos propios de las fiestas reales, de las fiestas del Corpus Christi y de los festejos de adiestramiento militar (como los alardes) fueron uno de los principales orígenes de las fiestas de moros y cristianos como se conocen actualmente. Así, se puede documentar y comprobar en las numerosas referencias y ejemplos citados en Domene Verdú (1989), González Hernández (1996, 1997, 1999 y 2003), Vázquez Hernández (1994) y Mateo Limiñana (en prensa). Tanto las fiestas descritas como los primigenios motivos de celebración se irán transformando en fiestas religiosas locales, y en cada una de las poblaciones del Vinalopó comenzarán a confeccionarse los calendarios anuales de fiestas.

Así, surgen devociones antiguas<sup>4</sup>, algunas de origen medieval, vinculadas a *San Jordi*<sup>5</sup> (Elche, Salinas y Sax), Santa Agueda (Elche<sup>6</sup> y Crevillent), Santa Eulalia/*Santa Olalla* (Elche y Crevillent)<sup>7</sup>, San Antón (Salinas),

---

<sup>4</sup> Es evidente la complejidad de sintetizar el tipo de fiestas medievales debido a que están íntimamente ligadas a las devociones locales. En el caso del valle del Vinalopó se han realizado varios estudios en los que se determinan las devociones locales a través de los altares de las iglesias, las advocaciones de las ermitas y la fundación de cofradías (Benítez Bolorinos, 1998 y Candela Orgilés, 2004). Estos estudios nos acercan al amplio devocionario popular, así como al origen de los patronatos en cada población. Esta conexión entre el origen de las devociones religiosas y las fiestas locales no es objeto del trabajo que se está presentando sino que formaría parte de un estudio más pormenorizado, siempre limitado por la falta de documentación medieval.

<sup>5</sup> La devoción a San Jordi venía dada porque era el patrón del brazo militar del reino. Esta devoción fue introducida en tierras valencianas por los caballeros catalanes y aragoneses en la época de la conquista.

<sup>6</sup> Sobre la villa de Elche en el año 1431 se conoce la existencia de tres iglesias: la de Santa Lucía, la de Santa María y la de San Salvador (A.M.E. –Archivo Municipal Elche–, consells, 7, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 441).

<sup>7</sup> Esta devoción estaba vinculada a los frailes mercedarios que llegaron desde Barcelona a Elche en el año 1270 (Hinojosa Montalvo, 1990: 432).

Santa María Magdalena (Biar<sup>8</sup> y Novelda), Nuestra Señora de las Nieves (Villena<sup>9</sup>), Virgen de Gracia (Biar), Virgen de Orito (Hondón de las Nieves), San Roque (Crevillent y Elda), San Vicente Ferrer (Aspe), *San Jaume* (Agost), Santa Catalina (Petrer) y especialmente, la dedicada a la Virgen de la Asunción o *Verge d'Agost* (Biar y Banyeres, Elche y Villena) como de las principales conmemoraciones festivas y religiosas de la Baja Edad Media. De esta manera, el tema de estudio de las fiestas medievales entronca con las devociones locales y será objeto de estudio algún día el origen de estas devociones. En este artículo sólo se ha pretendido perfilar el tema citando las devociones medievales que se conocen de algunas ermitas en villas cristianas, las capillas de las torres y castillos de Vinalopó, la configuración del territorio a través de las parroquias dentro del obispado de Cartagena –al que pertenecerá la mayor parte del Vinalopó– y los nuevos oratorios de moriscos en las conversiones masivas del período comprendido entre los años 1526 y 1530. También sería importante conocer quién organiza la fiesta y porqué es organizada. Todo ello, vendría a delimitar aún más este tema tan desconocido todavía.

El marco cronológico viene dado por el desarrollo en tierras valencianas de la fiesta del Corpus Christi y su extensión desde 1355 y las fiestas reales promovidas por la monarquía en torno a las victorias militares de Málaga y Granada, frente a uno de los símbolos que más van a inspirar el simulacro de enfrentamiento entre lo moro y lo cristiano, las denominadas como *guerras de Granada*<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> A.R.V., Mestre Racional, 9166, fol. 9v. de López Albero, 1997: s.f. «... *netejar y arreglar el pavimento de dichas capella vella o sglesia...*». Situada dentro del castillo junto al aljibe.

<sup>9</sup> No se conoce el origen preciso de la devoción por la Virgen de las Nieves pero en el siglo XV aparece vinculada al castillo de Villena (Soler García, 1987: 193).

<sup>10</sup> Las principales crónicas que relatan este tipo de hechos bélicos son las del condestable Miguel Lucas de Iranzo de Jaén durante el reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474) y las que posteriormente retoman y aumentan los relatos con la sublevación de las Alpujarras de la década de los años 60 del siglo XVI a través de la obra de Ginés Pérez de Hita. En el último tercio del siglo XVI, Ginés Pérez de Hita, un zapatero que organizaba fiestas populares para el concejo de Murcia, como se comprueba por los memoriales que dejó escritos en el Archivo Municipal de Murcia: «... *si Vuestra Señoría fuere servido que el día de santiago haga yo alguna fiesta de moros y cristianos, o de torneos, yo me ofrezco a hacerla y dar contento a Vuestra Señoría...*» (Muñoz Barberán, 1980: 214). Del texto se desprende la organización de fiestas de moros y cristianos como simples espectáculos de diversión, sin hacer referencia a algún motivo concreto para la celebración.



Las fiestas medievales son, en general, la suma de las fiestas civiles vinculadas a las coronaciones reales ya sea en las Coronas de Castilla, Aragón e incluso su paralelismo con las monarquías europeas del momento (siglos XIV y XV) o las entradas en las ciudades para *la jura de los fueros* en la Corona de Aragón (casos de Barcelona, Valencia o el ejemplo que se presenta de Nápoles del año 1443). Estas fiestas vinculadas al poder, a la ostentación de la jerarquía social a la difusión del pensamiento político y religioso se irán introduciendo en cada una de las ciudades y villas de los reinos peninsulares. El formulismo con el que se van integrando las fiestas en la vida cotidiana será siempre la fórmula jurídica *fer la festa com es costum*. A lo largo de los siglos XV y XVI aparecerá un nuevo modelo festivo de integración entre el naciente desarrollo del Corpus Christi y las fiestas reales. El siglo XVI deparará la configuración de las devociones y las festividades religiosas locales. Los festejos que se integrarán en estas fiestas locales proceden en su mayoría de los festejos realizados en las fiestas reales y en los sucesivos componentes que integran el Corpus.

Dentro de la complejidad de clasificar y sintetizar las fiestas medievales se está en proceso de confeccionar un conjunto de ejemplos donde se detallan fiesta que engloban el simulacro armado entre los bandos, especialmente por la conquista de un castillo o por utilizar la vestimenta denominada a la *antigua española o a la morisca*. En un avance del estudio citado se puede señalar que entre los años 1461 y 1465 se celebraron en la ciudad de Jaén<sup>11</sup> (dentro de la Corona de Castilla) un importante número de festejos que incluían estos elementos. Dichos festejos aparecerán vinculados a las fiestas reales con participación de la nobleza ciudadana y de los gremios locales. Como ejemplos de lo aquí expuesto sirvan estas relaciones:

---

<sup>11</sup> De la ciudad castellana de Jaén del período citado entre 1461 y 1465, se conoce la celebración de los *alardes militares* –fiestas de carácter bélico- que servían para el adiestramiento de la tropa, especialmente, referidos a la caballería –participación de la nobleza-. El 21 de marzo, el 1 de septiembre o los domingos siguientes a esa fecha de cada año se celebraban los citados alardes. A su finalización era habitual la celebración de juegos o *escaramuzas* entre cristianos y otros vestidos de moros, así como *justas, juegos de cañas y correr toros con cañas*. Agradecemos al profesor Cabezuelo Pliego de la Universidad de Alicante la cesión temporal de la obra «*Relación de las hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno Condestable de Castilla*» que ha servido de base para la realización del citado estudio.

- 1461, enero, 25. En el programa de fiestas –no detallado– aparecen mencionados unos festejos de corridas de toros, un torneo, *correr la sortija* y un juego de cañas –todos son festejos o juegos de la nobleza–.

- 1462, dos días después de Navidad. *Juego de cañas* entre cien caballeros cristianos –un grupo numeroso irá disfrazado de moro y serán dirigidos por el llamado *rey de Marruecos*. Tras la victoria cristiana se produce el bautismo de los moros.

- 1463, lunes de Pascua. Festejo por la conquista de un castillo de madera entre los hortelanos de Jaén. Batalla con huevos cocidos.

- 1463, junio, 24. *Juego de cañas* con un grupo «*fingiendo ser moros*». Tras su finalización se realizó un alarde militar de caballería (de caballeros).

- 1465, enero. Fiestas de la nobleza a imitación de las fiestas reales. Fiestas por el nacimiento del nieto del condestable de Castilla. Juegos de cañas, corridas de toros y un juego de guerra. En el mencionado como *juego de guerra*, participan doscientos caballeros cristianos frente a doscientos disfrazados como moriscos con barbas postizas y *tiznados*.

Se ha podido constatar un paralelismo entre estos festejos y los conocidos de las villas de Elche y Villena, pero en ellas se han podido documentar a lo largo del siglo XVI. Todavía es desconocida la composición interna de estos festejos en estas villas del Vinalopó durante buena parte del siglo XV –y curiosamente ambas en distintas jurisdicciones, Elche bajo el dominio catalano-aragonés y Villena en el castellano–.

## **Sobre la Fiesta de Moros y Cristianos en concreto**

La línea de investigación histórica académica dedicada a la Fiesta de Moros y Cristianos todavía no se ha iniciado. Es verdad que ha habido estudios destacados de profesores como Joan Amedes (1966), Guastavino Gallent (1969), Lisón Tolosana (1980), Muñoz Barberán (1980), Flores Arroyuelo (2001), Rodríguez Becerra (1985), Ariño Villarroya (1988), Brisset Martín (1990), etc. En su mayoría dedicados al aspecto antropológico, social y cultural. Sobre la historia de esta fiesta, los tipos y variantes, su estructura interna, su organización y participación, estos aspectos se conocen de una manera parcial en aproximaciones más bien locales como las de Salvá i Ballester (1958), Vañó Silvestre (1976), Márquez Galvañ (1999), Nieto Fernández (1980), Espí Valdés (1983), González Hernández (1996 y 1999), Mateo Limiñana (1998), Vázquez Hernández (1998), entre otros.

En la actualidad la Fiesta de Moros y Cristianos tiene una amplia presencia y desarrollo en el calendario festivo valenciano, especialmente, en

la provincia de Alicante, de ahí la proliferación de la publicación de las distintas revistas de fiestas locales. Estas publicaciones anuales, contienen parte de los aportes investigadores de carácter local que ayudan a conocer más datos sobre los orígenes y sus relaciones con otras fiestas históricas (fiestas reales, Corpus Christi, carnaval, etc.). La Fiesta de Moros y Cristianos representa en la provincia de Alicante la mayor representación festiva de este último tercio del siglo XX y con expectativas de crecimiento en numerosas poblaciones más. Prueba de ello, es la creación de una asociación de carácter nacional que agrupa a todas las poblaciones que celebran esta fiesta. Esta asociación es la Unión de Entidades Festeras (UNDEF) con sede en la provincia de Alicante. El estudio de la Fiesta de Moros y Cristianos ha englobado a especialistas de la sociología, literatura, antropología, historia, etc. Este hecho, ofrece una idea de la magnitud y enriquecimiento cultural que representa la Fiesta de Moros y Cristianos. También, ha sido capaz de desarrollar tres congresos nacionales (1974, 1985 y 2002) y varios más de carácter local o regional (1994, 1998, 1999, 2000 y 2003). A su vez, el listado de voluntariosos cronistas locales que se merecen nuestro respeto por sus aportes culturales es innumerable.

Actualmente existe ya una línea de investigación histórica y académica en la región de Murcia referida específicamente al estudio del tipo y estructura de la Fiesta de Moros y Cristianos o de espectáculos y festejos con estos elementos dentro de la historia medieval y moderna realizado por Montes Bernádez y Ruíz Molina (2002) que ya fueron publicados en las actas de III Congreso celebrado en Murcia en mayo del año 2002. En Valencia no existe todavía esta línea de investigación específica a pesar de la existencia de varios festejos o espectáculos anuales o esporádicos con los elementos moro y cristiano como las *naumaquías*<sup>12</sup>, los desfiles procesionales religiosos del Corpus Cristi o los desfiles procesionales civiles de las fiestas reales. Es importante destacar las obras de Pilar Pedraza (1982) y Narbona Vizcaíno (2003) como apertura de la investigación sobre

---

<sup>12</sup> Este tipo de simulacros navales en el río Turia acotando dos puentes en la zona del Real no era exclusivo de esta ciudad, sino que posiblemente eran unas fiestas comunes a otras ciudades celebradas por los gremios ciudadanos y que se denominarían de varias maneras. En las actas capitulares de enero de 1434 aparece relatado una fiesta promovida por el *Adelantado* Alonso Yañez Fajardo en el río Segura. Se realizó un simulacro de batalla naval en el río a su paso por la ciudad. Se cita la celebración de una *justa* de dos bandos armados en dos barcas (A.M.M., actas capitulares, 30-enero-1434, s.f.).

las fiestas valencianas en la historia medieval y moderna. En la provincia de Alicante es difícil que esta línea de investigación prospere, sobre todo, en las fiestas medievales y en el primer siglo de la edad moderna debido a la falta de documentación referida a ese período en muchos de los archivos históricos alicantinos, sirva de ejemplo el de la propia ciudad de Alicante.

## **Las fuentes documentales**

En numerosas ocasiones se ha hecho referencia a la dificultad de estudiar la historia de las comarcas del Vinalopó desde dentro de sus archivos municipales. La desastrosa desorganización interna de las administraciones locales y la evidente incompetencia manifiesta en materia cultural de la mayor parte de los regidores de cultura en los últimos treinta años, ha dado lugar a la desaparición de los escasos fondos medievales que había en algunos archivos. Esta es la realidad con la que se puede encontrar cualquier medievalista en estas tierras.

Esta mayoritaria realidad archivística tiene dos excepciones importantes, por un lado el caso del archivo municipal de Elche que posee buena parte de sus fondos informatizados y en donde la cualificación de sus técnicos va en consonancia con la de sus gestores y en caso de Villena, en donde figuras de la talla de D. José María Soler contribuyeron a que desde todo el siglo XX se pretendería cuidar al máximo de su principal patrimonio, el documental. Pero, no es sólo mérito de esos ayuntamientos la disposición y conservación de su fondo documental sino también de ciertos personajes de relevancia que en cada municipio han aportado sus conocimientos por encima de la época en la que vivían. Es necesario destacar en la conservación de los archivos municipales a Antonio Cuellar en Villena, Francisco Ochoa en Sax, Miguel Sempere en Banyeres, Pedro Ibarra en Elche, Vicente Sala en Novelda y Esteban Martínez en Aspe. Su sensibilidad acerca de la importancia de la conservación de documentos antiguos permitió que ciertas administraciones cuenten con importantes archiveros como lo son actualmente Vicente Vázquez en Sax, Mari Carmen Rico en Petrer, Consuelo Poveda en Elda, Alicia Cerdá en Monòver, Pilar Díaz en Villena, Rafael Navarro en Elche, José Luis Pellín en Novelda, entre los más destacados. De ahí, que para las comarcas del Vinalopó sean las fuentes imprescindibles para el período medieval los archivos del reino de Valencia y el de la Corona de Aragón. Este condicionante sobre las fuentes de información documental es lo que explica que los ejemplos de los que

se dispongan para el período bajomedieval y primeras épocas del siglo XVI sean sólo de las villas de Aspe, Elche y Villena. Se ha recurrido a citar algunas fiestas de Orihuela y Alicante por el hecho de que allí tenían lugar las principales celebraciones festivas de la época.

### **Devociones medievales en las tierras del Vinalopó: entre dos obispados**

Una documentación, cuanto menos peculiar, como lo representa la toma de posesión de castillos en las tierras del Vinalopó, ofrece la posibilidad de conocer las devociones cristianas en la Baja Edad Media. De la documentación conservada, tanto en el Arxiu del Regne de Valencia como en el del Patriarca, aparecen referencias del año 1478. En esas menciones, se relacionan las capillas o pequeñas iglesias que había dentro de los castillos de Petrer, Elda, Salinas, Sax y Aspe (Richard Gomá, 2002: 173-216). Así, en Petrer se cita una capilla o *esglesia* dedicada a Santa Catalina en cuyo altar se conservaba un retablo en madera de dicha imagen. En el castillo de Elda se situaba una capilla o *esglesia* a San Antonio, cuya imagen también aparecía representada en un retablo de madera –este tipo de obra artística era muy común en la Baja Edad Media–. De la torre de Salinas, del año 1563, aparece una capilla dedicada a San Jordi y el lugar contaba con una *esglesia* dedicada a San Antón. Esta misma devoción era común en el castillo de Sax que también contaba con una capilla a San Jordi (Richard Gomá, 2000: 182). Del año 1468, sobre el castillo de Villena se dice que la capilla estaba dedicada a la Virgen de las Nieves. El castillo de Biar, en el año 1551, presentaba una capilla dedicada a Santa María Magdalena<sup>13</sup>. Esta devoción también era común al castillo de la Mola de Novelda (Vázquez Hernández, 2002: 217).

No se puede determinar el origen de estas devociones medievales, lo que sí es cierto es que las tierras del Vinalopó estaban encuadradas en dos obispados distintos. Por un lado, la frontera del obispado de Cartagena englobaba a Petrer, Sax y Villena, y por otro, el obispado de Valencia, tenía bajo su jurisdicción a Biar<sup>14</sup> y Banyeres (Pascual Martínez, 1987-

---

<sup>13</sup> A.R.V. (Arxiu Regne Valencia), Bailía, libro 286, fol. 42-45. El autor Jaime Richard Gomá en la revista de fiestas de Biar del año 2001 publica el inventario completo de las reparaciones realizadas en el castillo de Biar.

<sup>14</sup> La villa de Biar disponía de una cofradía dedicada a la Virgen María por concesión del privilegio del rey Fernando en el año 1494.

1988: 188-192). El Medio Vinalopó estaba dentro del obispado de Cartagena. Posiblemente, como apunta el profesor Cabezuelo Pliego la articulación del territorio en parroquias cristianas<sup>15</sup>, a raíz de la conquista del reino en el año 1238 y su posterior ampliación en 1305, debió de ser el embrión de las nuevas devociones cristianas en un valle poblado mayoritariamente por mudéjares. No se ha estudiado todavía el origen de la red de parroquias cristianas (*collaciones intramuros*) en el Vinalopó así como las devociones recibidas y sus orígenes. Es más que posible que el devocionario local fuera ampliándose en función de diversos hechos de tipo coyuntural (buenas cosechas<sup>16</sup>, ayuda divina para sofocar epidemias y plagas, devoción del señor feudal, consagración de la iglesia, conversión de la mezquita en el primer tercio del siglo XVI, patronos del reino, etc.)

Aún así, es posible determinar la organización del obispado de Cartagena<sup>17</sup> en el Vinalopó. En la obra del año 1366 del obispo Nicolás de Agui-

---

<sup>15</sup> En el caso del obispado de Valencia este tema puede ser consultado en R.I. Burns: *El reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y sociedad)*, II, Valencia, 1982, pp. 679. La consolidación económica del obispado de Cartagena se aprecia en privilegios reales como el concedido por el rey Alfonso X de castilla en el año 1281 en donde cedía el tercio diezmo real al obispado para la construcción, mantenimiento y reforma de las iglesias cristianas del obispado (Barrio Barrio, 1995: 135). Este privilegio fue confirmado sucesivamente por Juan I de Aragón en Barcelona el 22 de abril del año 1395 y por Martín I de Aragón en Zaragoza el 31 de octubre del año 1399 (A.C.O. Archivo Catedral de Orihuela, *privilegio de las fábricas*). El privilegio estaba dirigido a las villas de Orihuela y Alicante, y evidentemente, extensible a su término general: «...convertido en obras y reparaciones y otros aparejamientos de las Iglesias de dichas Villas y Aldeas de aquellas y assi aya sido acostumbrado y guardado de tanto tiempo, que no ay memoria de hombres en contrario...».

<sup>16</sup> Sobre los problemas en cuanto a la producción agrícola durante el primer tercio del siglo XIV véase los trabajos de Soler Milla (en prensa). La localización de los períodos de carencias en los productos básicos agrícolas de subsistencia fueron uno de los factores que generaron la encomendación de las villas a ciertos patronatos vinculados con las actividades agropecuarias (Santa Bárbara patrona de los terremotos, San Antonio Abad de los animales domésticos, San Cosme y San Damián del pedrisco, etc.).

<sup>17</sup> El obispado de Cartagena había sido creado en el año 1250 por el rey castellano Alfonso X. Posiblemente, había sido recompuesto el territorio del antiguo obispado de origen visigodo que perduraba en los Concilios de Toledo, pero que englobará tierras de las Coronas de Castilla y Aragón, con la consiguiente problemática en cuanto a jurisdicciones. Dicho obispado no tuvo modificaciones sustanciales desde 1250 hasta 1564, fecha de la creación del obispado de Orihuela. Cfr. Gutiérrez-Cortines Corral,

lar aparece comprobado el hecho de la mayoría poblacional mudéjar «...*compositio autem in Sarracenorum Elchi, Vellis Eldae, y Noveldae...*»<sup>18</sup>. Estas constituciones están dirigidas sobre todo al cobro de las rentas y los derechos del obispado sobre la población de la zona. En el año 1458<sup>19</sup> se elabora otro texto similar en el que se recoge la división jerárquica en *officialatus*, *archi-presbyteratus* y *vicariatus* de la diócesis. La división eclesiástica establecida distingue: dos ciudades *officialatus* (Murcia y Cartagena), cinco *archi-presbyteratus* (las ciudades de Orihuela y Chinchilla y las villas de Lorca, Villena y Jonquera) y ocho *vicariatos* (*las villae de Caravaca, Hellín, Albacete, Vallis de Sigura, veas, Elchio, Alicante y Ayora*).

Interesa conocer la composición del vicariato de Elche: «...*In vicariato de Elchio... ipsa villa de Elchio, Villa de Aspe, Villa de Novelda, Villa de Elda con Salinas, Locis de Petrel, Locus de la Muela, Locus de Chinosa, Locus de Monovar, Locus de Crebillen in terme de Oriolae est fitus y Locus de Asprella...*»<sup>20</sup>. Aparecen recogidas la mayor parte de las poblaciones del valle así como la denominación político-administrativa que ostentaban para el obispado. No se recoge otros aspectos significativos que ayuden a clarificar las devociones locales, salvo en el caso de Novelda que «...*In Parroquiali Ecclesia de la Mola. Unum Beneficium Curatum. In Ecclesia suae Capella Villae de Elda. Una capellania fundata per dominam Reginam Violantem...*»<sup>21</sup>. De época moderna se dispone de un mayor volumen de documentación, así como la creación del obispado de Orihuela<sup>22</sup> ayudó a conocer buena parte de las devociones a través de la celebración de sus sínodos. En el primero celebrado en el año 1569 se mencionan muchas de las devociones actuales que tenían su origen en la Baja Edad Media y que perduraban del antiguo obispado de Cartagena. El sínodo del año 1600 amplió aún más el número de devociones distinguiéndose entre patronos mayores y patronos menores (González Hernández, 2004).

---

C.: *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena*. Murcia. 1987.

<sup>18</sup> A.M.M. (Archivo Municipal Murcia). *Constituciones y Fundamento de la Santa Iglesia de Carthagenam... año 1366*. En el obispado de Cartagena se celebraron en el siglo XIV un total de quince sínodos y el siglo siguiente la cifra se situó en cuatro.

<sup>19</sup> A.M.M., *Fundamento de la Santa Iglesia y de toda la Dioecesi de Cartagena... año 1458*.

<sup>20</sup> A.M.M., *Fundamento...*, p. 16.

<sup>21</sup> A.M.M., *Fundamento...*, p. 28.

<sup>22</sup> A.C.M. (Archivo Catedral Murcia), caja titulada Pleito del Obispado, *Sentencia de Fernando el católico dando concesión a Orihuela para erigirse en catedral en el año 1504. Revocación del mismo rey de la concesión anterior en el año 1518*.



Por su parte, en las villas encuadradas en el obispado de Valencia, a diferencia del de Orihuela, en los distintos sínodos que se celebraron durante el siglo XVI no aparecen reflejadas las distintas aprobaciones de los patronatos locales. Normalmente, un consell local que decidía nombrar un patrono nuevo debía de obtener la aprobación de su obispado. Se han consultado *los sínodos valentinos* que se conservan en la Biblioteca Valenciana -en la sección de fondo Antiguo (impresos)- y sólo se citan las festividades generales de la fe cristiana que debían de guardarse en los pueblos de la diócesis<sup>23</sup>. Sirva como ejemplo el sínodo del año 1578 convocado por el arzobispo Joan de Ribera que cita como fiestas obligatorias para guardar en los pueblos de su diócesis: «... *Natividad de Jesu Christo... Epiphania, Purificación, Anunciación, Resurrección y sus octavas, Ascensión, el primer día de Pascua de Spiritu Santo, el Domingo de la Trinidad, día del Corpus Cristi y sus octavas, Asumpción, Natividad y Concepción de nuestra señora y el todos los Santos...*»<sup>24</sup>. Como se aprecia se mantiene el calendario festivo de origen medieval con festividades de exaltación a las figuras de Jesucristo y la Virgen María, y la sucesión de misterios y milagros cristianos<sup>25</sup>.

Por ejemplo la referencia sobre la devoción medieval a la Virgen de la Asunción (*verge d'agost*) aparece relatada, generalmente, como una de

---

<sup>23</sup> El mismo año de la celebración del segundo sínodo del obispado de Orihuela, el consell de Elche, establece en su sesión de 4 de junio de 1600 el voto como patronos menores a las devociones de San Vicente Ferrer, San Lucía y San Cosme y San Damián. Ay que decir que estas devociones ya eran objeto de culto por los ciudadanos de Elche lo que no se había producido todavía era su declaración oficial como santos locales. Este hecho es bastante común en diversas poblaciones. Las devociones suelen ser más antiguas y el voto oficial responden a los cultos locales (A.M.E., Consells 1600, consell de 4-junio-1600, fol. 100). Estas devociones locales venían a unirse a las ya existentes de la Baja Edad Media a través de la localización de las advocaciones de las ermitas de la villa: (1435) *San Jordi*, (1438) *San Jaume*, (1483) San Antonio Abad y (1489) *San Sebastià* (Hinojosa Montalvo, 1990-1991: 264-265).

<sup>24</sup> B.V. (Biblioteca Valenciana), fondo antiguo, sínodos valentinos, año 1578, fol. 67. Las fiestas vinculadas a la Virgen María se celebraban: la Anunciación/Encarnación (25 de marzo), Asunción (15 de agosto), Septiembre (8 de ese mes) y Presentación (2 de febrero).

<sup>25</sup> A lo largo del siglo XVI es frecuente encontrar devociones a San Juan Bautista en los lugares de amplia presencia de mudéjares convertidos (moriscos) como el caso del nuevo arrabal de San Juan de Elche, el oratorio de San Juan de Aspe (1556) y la iglesia de San Juan de Monòver (1582).



**Tabla 1.** Recuento fiscal de casas del Vinalopó de los años 1483<sup>26</sup>, 1493<sup>27</sup>, 1510<sup>28</sup> y 1530.

AÑOS	1483	1493	1510	1530	AÑOS	1483	1493	1510	1530
Asp		344	315		Monòver		77		
Banyeres			86		Novelda		228	230	
Biar			313		Petrer		77	99	
Crevillent			153		Salines		24	22	
Elda		168	206		Villena				629
Elx	522		600 <sup>29</sup>						

Fuente: Sobre el recuento del año 1493, A.R.V., Mestre Racional, 10.222, s.f. Sobre el del año 1510, A.R.V., Reial, 514, fol. 318-330. Elaboración propia. Sobre el recuento del año 1530 de Villena, véase Alonso Gotor: 1995: 10-12.

las tradiciones antiguas de los pueblos valencianos<sup>30</sup>, siempre vinculada a la devoción que sentía propio el rey Jaume I de Aragón. Pero esta tradición, en ocasiones, aparece confirmada en documentos<sup>31</sup> como éste: «...«*Aixi mateix fonch Proposat per dit Jurat en cap que quant lo Señor Rey en Jaume de bona memoria dit y nomenat lo conquistador, conquista lo principat de catalunya y los Regnes de aragò y valència y els guanya dels moros, apres de haverlos poblat dels mateixos soldats que portava en son exercit y haventlos repartit heretats en los termes de les ciutats, viles y lloch de aquelles respectiu y haventlos acomanat la defensa de dites ciutats y lloch, lo primer que feu en cascuna de aquelles fonch fundar una esglesia en honor y Reverencia de la asumpció de nuestra senyora y havent guanyat aquest castell y vila de Castalla y havent procehit en aquella lo que*

<sup>26</sup> La cifra del año 1483 sobre Elche la aporta Hinojosa Montalvo, 1994: 30-31.

<sup>27</sup> El recuento del año 1493 aparece comentado en la obra de Guinot, 1992: 185-204.

<sup>28</sup> El recuento del año 1510 aparece estudiado en la obra de García Cárcel, 1976: 49-66.

<sup>29</sup> Los datos se refieren a *Elig ab sa moreria*.

<sup>30</sup> En Villena se constata la existencia de un hospital bajo su advocación desde el año 1328 (Soler García, 1987: 265).

<sup>31</sup> El presente documento fue escaneado y reproducido en una obra reciente, lo que sucede es que la transcripción sufrió importantes modificaciones a la hora de editarlo y no se corresponde el documento que fue editado con la transcripción publicada (González Hernández, 2004: 91-92). En este artículo se presenta una transcripción más realista del contenido de dicho documento.

en les demes funda la esglesia de dita vila que hui es duela Esglesia Vella de dita Vila tots la dita Invocació de la assumció de la verge maría com se veu el lo altar de aquella, a hon lo señor la corona per Reyna y senyora del cel y de la terra, en la qual fundació, e institució de la assumció de santa maría la han venerada y festejada tots mes antepassats y antecesors ab festes y regosijos...»<sup>32</sup>. Se trata de las actas de un consell celebrado en el año 1653, pero que es probable que tratara de justificar la antigüedad de la devoción de la villa de Castalla a la virgen sin que pudiera constatarse documentalmente, de ahí que posiblemente se mantuviera vigente el relato de que el origen de la devoción estaba en la conquista cristiana de la villa<sup>33</sup>.

No existen referencias exactas sobre la importancia del valle del Vinalopó en el conjunto de las tierras del sureste peninsular, pero sí que es conocida la importancia de su economía de comercialización de productos agrarios. Sólo se conservan algunos recuentos de carácter fiscal como el de 1488<sup>34</sup>, 1493<sup>35</sup> y el de 1510<sup>36</sup>, que ayudan a conocer el volumen poblacional (en casas – *focs*–) que podría situarse en el valle.

Estos recuentos de casas, posiblemente, de los pocos fiables de los que se disponen de finales del siglo XV, ofrecen una visión de conjunto de la concentración de la población del Vinalopó. De ellos, se desprende que es más que probable que sólo municipios como Villena y Elche pudieran desplegar un conjunto de fiestas medievales lo suficientemente amplio en su calendario para que puedan ser documentadas y estudiadas. Del resto de poblaciones, se disponen de escasas noticias por lo que es más complejo establecer un calendario festivo y de devociones locales.

## Clasificación de las fiestas medievales

Básicamente, se pueden clasificar las fiestas en torno a las que se celebran por motivos religiosos, agrupados y desarrollados en tono al culto cristiano dentro del mundo occidental (Jesucristo, la Virgen María y los distintos santos). Solían ser fechas fijas dentro del calendario habitual y

---

<sup>32</sup> A.M.C. (Archivo Municipal Castalla), consell, 4-septiembre-1653, s.f.

<sup>33</sup> Existe la coincidencia del origen medieval en las devociones marianas en torno a la Virgen María en las iglesias parroquiales de Alicante, Alcoy, Biar, Castilla, Cocentaina, Elche y Xixona –*esglesia vella*–.

<sup>34</sup> A.R.V., Reial, 650, fols. 31-36

<sup>35</sup> A.R.V., Mestre Racional, 10.222, s.f.

<sup>36</sup> A.R.V., Reial, 514, fol. 318-330 y A.R.V., Reial 514, ter., fols. 57-61.

tenían un tipo de celebración común de ahí que sea frecuente encontrar la denominación *fer la festa com es costum*. Por otro lado, las fiestas de origen civil, las que eran organizadas y desarrolladas por el rey o por la nobleza, en donde era muy importante la participación de los gremios de artesanos. Generalmente, no tenían una periodicidad anual porque los motivos estaban ligados a hechos relacionados con la monarquía (nacimientos, proclamaciones, bodas, etc.).

Para situar al lector las fiestas en la historia medieval y moderna se pueden agrupar teniendo en cuenta el motivo por el cual se celebraron. Estas fiestas variaban en periodicidad (anuales o esporádicas), organización, participación, etc. También su celebración llevaba unido el despliegue de otros festejos (fuegos artificiales, bailes, danzas, etc.) y de adornos propios de estos espectáculos (iluminaciones, cubrebalcones, arcos triunfales, etc.). El conjunto de fiestas documentadas se pueden clasificar en:

1.- Fiestas Reales (proclamaciones, nacimiento de príncipes, bodas, victorias, paces, beatificaciones de santos, canonizaciones, etc.).

2.- Fiestas de la Nobleza (torneos, justas, juegos de cañas y alcancías).

3.- Fiestas Militares (alardos-alardes-resenyas-mostras y recibimiento de autoridades).

4.- Fiestas de los Gremios (organizaban y participaban en buena parte de las fiestas locales).

5.- Fiestas Religiosas (Corpus Christi, rogativas, patronos mayores, patronos menores, etc.).

6.- Otras fiestas (fiestas de los locos, carnaval, bailes, corridas de toros, fiestas de calles, fiestas de las cosechas, etc.).

Se ha considerado citar dos textos referidos a dos fiestas reales en donde se mencionan expresamente el combate simulado entre dos bandos (moro y cristiano), pero que también se refleja la suma de elementos festivos propios de las fiestas medievales como en estos ejemplos de Nápoles (1443) y de Toledo (1501).

- Nápoles (1443, febrero, 26): entrada del rey en la ciudad medieval de Nápoles<sup>37</sup> «... en su entrada como vencedor en Nápoles, en 1443, Alfonso V de Aragón se sentaba en un trono sobre un carro dorado tirado por cuatro caballos blancos; veinte nobles llevaban un inmenso dosel o palio; le seguían el carro de la Fortuna, las Siete Virtudes a caballo, hombres vestidos de diversas maneras que figuraban príncipes o grandes señores extran-

<sup>37</sup> Un conocimiento con mayor detalle de la entrada del rey Alfonso V de Aragón en Nápoles lo aporta la obra de Alan Ryder: *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia. 1992, pp. 310-312.

*jeros, Julio César explicaba en verso todas las alegorías del cortejo; unos catalanes combatían contra los turcos y; para cerrar la procesión, cuatro Virtudes, en lo alto de una enorme torre montada sobre ruedas, dirigían cada una al rey un canto particular...» (Ladero Quesada, 2004: 80).*

Este texto es bastante ilustrativo porque en la celebración de la entrada del rey en la ciudad, dentro del conjunto de espectáculos que se desarrollaron encontramos una serie de festejos que con tiempo irán apareciendo en otras fiestas. Por un lado, los carros triunfales lo veremos también en ese mismo siglo en las procesiones del Corpus Christi, el recorrido procesional también es habitual de las fiestas religiosas, los gremios ciudadanos imitarán estos carros para sacarlos en las procesiones religiosas y en las procesiones cívicas en función del motivo de celebración de la fiesta, se cita que unos *catalanes combatían contra los turcos*, este festejo de igual manera dará lugar a festejos como las escaramuzas, los simulacros de festivos de desembarcos, etc. Y las vestimentas de moro y cristiano, aparecen en las cuadrillas de los torneos o los juegos de cañas y en las mascaradas. Por lo tanto, en las fiestas reales el ritual festivo la exaltación de la monarquía fue uno de los mayores factores de influencia de las fiestas que poco a poco irán desarrollando las ciudades más grandes y que se irán extendiendo a ciudades menores.

- Toledo (1501, junio, 19 al 24): fiestas del día de San Juan. Según el relato que nos ofrece Antonio de Lalaing en el que nos dice que «... *el domingo 19 de junio, algunos caballeros del rey justaron en el patio, y cumplieron muy bien su deber quebrándose entonces de cinco a seis docenas de lanzas... el viernes, día de la Natividad de San Juan Bautista... a un cuarto de legua fuera de Toledo. El archiduque y el almirante -Fadrique Enríquez de Castilla- y los caballeros mayores del rey y de monseñor, iban vestidos a la morisca, muy lujosamente. Llevaban albornoces de terciopelo carmesí y de terciopelo azul, todos bordados a la morisca. La parte baja de sus mangas era de seda carmesí y además de eso grandes cimitarras y también capas rojas, y sobre sus cabezas llevaban turbantes. Llegados aquéllos al lugar, el Duque de Béjar, con cerca de cuatrocientos jinetes, todos vestidos a la morisca, salieron de su emboscada, con banderas desplegadas, y vinieron a hacer la escaramuza a donde estaban el rey y el archiduque, lanzando sus cañas a la moda de Castilla. Y dijo el rey a monseñor que de esta manera hacen los moros escaramuzas contra los cristianos... Eso se hace antes del calor, según costumbre antigua, por los de Toledo, en recuerdo de que en tal día fué la ciudad ganada y reconquistada a los moros... Dicho día, por la noche, a la luz de las antorchas, algunos caballeros, para com-*

*placer a las damas, corrieron unas cañas, y volvieron a hacer lo mismo al día siguiente...»* (García Mercadal, 1952: 464-466).

No sólo se conoce la forma de vestir de los moriscos, sino que los trajes son usados por los cristianos en la fiesta de escaramuza de asalto mora, algo que sucedía en la vida cotidiana, y que los cristianos parodiaban en fiesta. La fiesta recordaba la reconquista medieval de Toledo (siglo XI).

Los ejemplos pueden ser numerosos e incontables pero en todos se puede apreciar parte de las fiestas heredadas o configuradas con el paso de los siglos que han dado lugar a muchas de las fiestas actuales que celebramos en cada población del Vinalopó.

### **Festejos o juegos medievales<sup>38</sup> asociados a las fiestas locales**

Es habitual en el ámbito valenciano la celebración de un juego de diversión, *el joc de pilota*. Aparecen delimitados unos espacios concretos para este festejo o juego. Los menestrales de las villas y ciudades lo juegan en las calles, pero es necesario que la calle tenga un tipo de fachada concreto y la calle unas medidas concretas. En Elche era utilizada la barbacana de la muralla (Ladero Quesada, 2004: 152). Los nobles, por su parte, lo juegan en un sitio exclusivo, el trinquete. Otros juegos son los de adiestramiento militar: los caballeros realizan carreras a caballo en descampados próximos a las villas y ciudades, que giran en torno a la destreza en el manejo del caballo o a la velocidad. Un ejemplo tardío de Villena, del año 1588, menciona la realización de carreras de caballo y pedestres con la concesión de unos premios denominados *joie/joyas*: «... carreras de a caballo y a pie y saltaban y tiraban, otorgándose premios de ciertas joyas para los vencedores...» (Soler García, 1997: 197-198). Por su parte, los menestrales que formaban la infantería, probaban su puntería y destreza

---

<sup>38</sup> Actualmente existen numerosos juegos que practicamos con regularidad sin conocer exactamente cuál pudo ser su origen. Entre los estudios del profesor Ladero Quesada aparecen documentados dos juegos que todavía mantiene su vigencia popular: la *morra*, un juego documentado en Valencia y en Sevilla en el siglo XV en donde dos jugadores esconden una mano y dicen un número, siendo vencedor el que acierta el número contando los dedos de la mano de cada uno de los dos jugadores, y el *fuelle*, un juego practicado por los moros de Berbería [juegan] a la pelota con unos garrotes de a tres cuartas en lugar de palas y recogerlos con ellos, sacar y rebatir (Ladero Quesada, 2004: 172).

con las armas a través del *joc de la ballesta*. Las competiciones pueden ser individuales o en grupo. El juego consiste en acertar a una diana de cáñamo o de esparto que recibe en nombre de *rodella*, de ahí, que en ocasiones aparezca la denominación de *joc de la rodella*.

Una descripción de la organización, participación y desarrollo del *joc de la ballesta* aparece en los consells de Elche de septiembre del año 1408. Allí se regula su celebración los domingos y festivos a partir del día de San Miguel (posiblemente, desde el 29 de septiembre) estableciendo una ballesta como para el más certero: «...*que per los vehins e ballesters de la vila d'Elg sia jugada una ballesta tots digmenges e festes de tenir, la qual ballesta lo Consell ha comprada per a la dita rahó, la qual ballesta se jugue en los dits dies per hun any, ço és començant de la festa de Sent Miquel primervinent e aquí avant...*»<sup>39</sup>. Otra cita es la de mayo de 1488 donde se establece el premio de un cordero para el ganador de juego de la ballesta<sup>40</sup>.

Uno de los más apreciados por el pueblo era el denominado *correr los toros*. Se documenta con bastante frecuencia en Elche. No sólo en fiestas reales (1416) sino también en fiestas dedicadas a la Virgen de Agosto –la Asunción– (1601). Se trata de un festejo que tenía diversas variantes ya que se podía correr delante de los toros o alancearlos. En abril del año 1416, el consell de Elche, manda la celebración de dos días de fiestas reales. El primer día se correrá un toro y el segundo tocarán los juglares de la vecina Crevillent: «...*que per honor e reverència del molt alt senyor rey don Alfonso per la gràcia de nostre Senyor rey d'Aragó sien fetes alegries huy e demà dichmenge, ço és que huy disapte après vesprada sia corregut lo bou per los jurats comprat... E demà dichmenge... sien hauts los juglars de Crevillen...*»<sup>41</sup>.

## **Festejos o juegos de carácter militar en fiestas reales y locales**

Gracias a la descripción que se conserva en las grandes ciudades de la época como Valencia o Murcia ha sido posible definir los festejos que tenían lugar en villas como Elche, Orihuela o Villena, en donde la documentación, generalmente, sólo cita el festejo sin explicar en qué consistía. Los festejos definidos a continuación, en ocasiones, suelen denominarse

---

<sup>39</sup> A.M.E., Consells 1408, 2, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 481.

<sup>40</sup> A.M.E., Consells 1488, consell de 27-mayo-1488, fol. 2.

<sup>41</sup> A.M.E., Consells 1416, 3, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 483.

como una sola cuando en realidad se trata de cinco distintos, aunque parten de un denominador común, el simulacro de lucha, todos son juegos militares:

a) *torneos*: derivado del vocablo de tornear, es decir, dar vueltas en torno. Generalmente, se formaban cuadrillas de caballeros divididos en varios bandos. La fiesta o el juego, consistía en alancearse a caballo alrededor de un torno que les separaba. A menudo se permitía perseguir al contrario dando vueltas al torno. La característica fundamental es que el combate era entre dos contendientes que formaban parte de una cuadrilla que llevaba distintivos. Se denominaban también torneos, ciertas danzas mediante las cuales se imitaban los torneos de combate, llevando varas o cañas en lugar de lanzas. Fueron desapareciendo progresivamente, junto con las justas y los juegos de cañas durante el siglo XVIII. En Valencia, en la Baja Edad Media con esta denominación también había un baile popular con ocho bailarines que usaban varas como lanzas, acompañando las danzas al ritmo de un tambor. Un solo ejemplo nos sirve de muestra: en el año 1407 (1 de mayo) el rey visitó la ciudad de Valencia. En las fiestas se contempló el desarrollo de un torneo entre caballeros en un llano cerca del río en presencia del rey acompañado de los *prohomens* de Valencia, Barcelona, Xàtiva, Alcira, Perpignán, Orihuela, Alicante y Elche: «...*els quals foren obsequiats per la Ciutat ab pá, fruites, ví; durá el torneig tot lo matí i quan li paregué al rey baixá de son cadafal, don mirava los batalladors, entra en lo camp...*» (Carreres Zacarés, 1930: 98).

b) *justas*: combate individual a caballo. Los caballeros armados completamente y jinetes a caballo, recibían las lanzas y se colocaban en los extremos del campo aguardando que les llegase el momento de justar (lancearse). Un ejemplo de Villena del siglo XVI (1575) muestra la celebración de una fiesta real por el parto de la reina se festeja con procesiones, festejos y *justas* entre caballeros (Soler García, 1997: 199).

c) *alcancías*: jugar con la alcancía, bola hueca y gruesa de barro secado al sol, que llena de ceniza o de flores servía para hacer tiro. Juego que se desarrolla corriendo a caballo en el que los jinetes se tiraban unos a otros alcancías (bolas huecas) que impactaban en el escudo, donde se rompían. Es un juego de origen árabe y perduró hasta el siglo XVIII.

d) *juegos de cañas*: similar al torneo, con la salvedad de que se utilizaban grandes cañas de varios metros, que se lanzaban los combatientes unos a otros a caballo, rompiéndose las cañas con el impacto en los grandes escudos.

e) *correr la sortija*: juego de origen militar, consistente en correr al galope de un caballo e insertar la larga lanza que porta el caballero en una



anilla que tiene una cinta de color distintivo y que pende de una cuerda sujetada por dos extremos.

f) *libreas*: en sentido general, se refiere a un torneo, pero la palabra denomina el vestido usado. En la Edad Media los caballeros acudían a los torneos con unos colores determinados, ya fuera en torneos individuales como en cuadrilla, de ahí la denominación de libreas a los vestidos de un sólo color. Esta costumbre perduró desde los siglos XV al XVIII.

Se trata de festejos diferentes porque así son detallados en las fiestas, tienen alguna relación entre sí, y una relación lejana con la Fiesta de Moros y Cristianos, por tratarse también de festejos con simulacros de luchas, generalmente entre dos bandos, la diferencia está en la participación ya que estos cinco festejos tienen una participación de caballeros y nobles.

**Figura 1.** Justas celebradas en París (en 1389). Acuarela según un manuscrito iluminado de Froissart (col. Gaignères, Biblioteca Nacional, París).





## Fiestas de carácter religioso dentro del calendario festivo local

Generalmente, aparecen asociadas a la recolección de las dos cosechas anuales, la de marzo y la de septiembre, de ahí las denominaciones de *verge de març* y *verge de setembre*<sup>42</sup>. Posteriormente, estas celebraciones adquirirían una denominación más específica pero manteniendo las fechas (Virgen de la Natividad). En la clasificación realizada por el profesor Hinojosa Montalvo (1990) se han establecido dos ciclos:

a) el de la Natividad: que engloba la fiesta de la Navidad (celebra el nacimiento de Jesús), la Circuncisión (fin de año o año nuevo) y la Epifanía (la adoración de los Reyes Magos). Dentro de este conjunto de fiestas religiosas son de destacar un conjunto de festejos de origen medieval como *las danzas del rei moro* (Agost), *festes del rei moro en Nadal* (Elche) o *festes del rei paixaró* (Novelda). Un ejemplo significativo se localiza en Elche en febrero del año 1409: «... *En Paulo Yvanyes, notari, en ésser rey moro en les festes de Nadal...*»<sup>43</sup>. También, un elemento más sobre el desarrollo teatral: «... *en adobar lo cavaller morisch als jochs de Nadal...*»<sup>44</sup>. La mayor parte de las referencias que se disponen no describen el tipo de fiestas sino simplemente se mencionan elementos que participan en dicha fiesta. De Novelda, existe un proceso judicial entablado el 6 de enero de 1587 por una discusión en casa de un vecino que se quejaba de los escándalos producidos por la fiesta del *rei paixaró*: «... *en lo dia de huy ballant a la porta de gabriel joan porcar, notari a les conch ores apres mijorn en lo ball del Rey paixaró com es un y costum en la dita vila cascun any... una guitarra...*»<sup>45</sup>.

b) la Cuaresma: en el quedarían englobadas la Semana Santa (que irá acrecentando su presencia e importancia local en la Edad Moderna) y el Carnaval (la parte lúdica del festejos religioso).

c) el Corpus Christi: se trata de una fiesta con entidad propia desde el año 1264 en el que se instaura por bula papal (Narbona Vizcaíno, 2003: 132). El despliegue de medios humanos, recursos económicos, amplia

---

<sup>42</sup> En otros lugares como Dénia hay constancia de la celebración de cuatro fiesta a la Virgen María «*ço és, d'agost, de setembre, de febrer e de març*» (A.R.V., Mestre Racional, 9568, fol. 223 r.- 226 v., de Hinojosa Montalvo, 1990: 477).

<sup>43</sup> A.M.E., Consells 1409, 2, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 471. También esta fiesta era común al vecino reino de Murcia, así está documentada en el último tercio del siglo XV (Molina Molina, 1999: 51).

<sup>44</sup> A.M.E., Consells 1401, 2, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 471.

<sup>45</sup> A.M.N. (Archivo Municipal Novelda), Procés 1554-1604, s.f.

participación popular y ostentación nobiliaria (clero y nobleza) la sitúa como una de las principales fiestas de la Edad Media, conjuntamente con las fiestas reales. En ocasiones, se documenta la utilización del desfile procesional de las fiestas reales en el Corpus Christi y viceversa, por lo que en algunas ciudades es difícil precisar su preeminencia. Lo que sí está claro es que el Corpus era una fiesta anual y las fiestas reales eran esporádicas. Así, aparece reflejado en Elche. En junio del año 1487 se relata la participación de los entremeses teatrales<sup>46</sup> representando los misterios del Evangelio: «...*Que la festa del Corpus Christ sia feta per lo dit magnifich Consel fon concordat ab lo venerable mosèn Johan de Malla, prevere... Primo lo entramès de Adam hy Eva; ítem, lo entramès dels Sants Pares; ítem, lo entramès de Sent Juan; ítem, lo entramès de Abram e les altres coses necesàries...*»<sup>47</sup>. Tres años más tarde, ya se relaciona la existencia de *les roques*, lo que no quiere decir que antes no estuvieran presentes en las fiestas *adobar los hornaments e roques de la festa del corpus*<sup>48</sup>. Esas carrozas que representaban los misterios se guardaban en una amplia casa que el consell local tenía alquilada para tal fin<sup>49</sup>.

En Elche además, hay constancia de un conjunto de fiestas religiosas locales realizadas desde la Baja Edad Media. Algunas de ellas son conocidas a través de la localización de las advocaciones de las ermitas de la villa: (1435) *San Jordi*, (1438) *San Jaume*, (1483) San Antonio Abad y (1489) *San Sebastiá* (Hinojosa Montalvo, 1990-1991: 264-265 y Blasco García, 1999: 216-218). Otras, por su parte, aparecen citadas en las cláusulas testamentarias como *San Joan*, *Sant Lluc*, *Sant Martí*, *Sant Miquel*, *Santa María de març*, *Santa María del mes d'agost*, *Santa María del mes de Febrer*, entre las más mencionadas (Alvarez Fortes, 1997: 307). Un ejemplo de Villena sirve para conocer el origen medieval de ciertas fiestas religiosas. En el año 1551 el testimonio de un testigo, Antón Serrano de Salinas, habla sobre las fiestas patronales de Villena que celebra a la Virgen de las Virtudes: «... *de más de cincuenta años a esta parte se acuerda que van en procesión a la dicha casa el día de Nuestra Señora de Marzo y el día de*

---

<sup>46</sup> Sobre la teatralidad de las fiestas valencianas en la Edad Media y Moderna véase la obra dirigida por Antonio Ariño (1999) citada en la bibliografía final.

<sup>47</sup> A.M.E., Consells 1487, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 489.

<sup>48</sup> A.M.E., Consells 1490, consell de 31-mayo-1490, fol. 13.

<sup>49</sup> El hecho de que hubiera una casa alquilada para las rocas era una costumbre también observada en las ciudades de Valencia (Bru Vidal, 1981) y Barcelona. A.M.E., Consells 1524, consell de 24-noviembre-1524, fol. 53.

*Nuestra Señora de Septiembre*» con la participación de juglares, ministriles y música (Soler García, 1997: 197).

La perduración de elementos festivos medievales dentro de la fiesta religiosa del Corpus Christi se aprecia en un ejemplo de Aspe. En una carta, entre particulares, fechada el 4 de junio del año 1604 queda descrita la fiesta «... *Vuestra Merced nos haga la merçet de venir para el miercoles que es vispra del corpus porque tenemos grandes fiestas y ay un lagarto de coetes y mumcha artilleria y coetes y se alegrara mucho de ver la proçesion de tanta ropa que sacan los moriscos y mas tengo seis palominos para cenar el dia del corpus y no nos haga falta y si no a de venir avisenos de lo que faere y de Azpe 4 de junio 1609. Gaspar Ferer. Y si es que viene traigase las dos mantas y si no dexa venir a felicitat... A Angela Batallera y de Morant que Dios guarde...*» (Mateo Limiñana, en prensa).

### **Fiestas de carácter político sin periodicidad concreta: las fiestas reales**

Las fiestas reales formaban parte del conjunto de fiestas vinculadas a la monarquía. No tenían una periodicidad anual pero sus motivos de celebración eran continuos. Se celebraban por nacimientos de príncipes, coronaciones de reyes, bodas reales, victorias o paces militares, etc. Desde la corte llegaba a las ciudades y villas la orden para celebrar los festejos, lo que es importante señalar, es que se ha podido comprobar la similitud, en cuanto a la organización y desarrollo de las fiestas, en las Coronas de Castilla y Aragón. Además, perduran en el tiempo celebrándose de una manera repetitiva desde el siglo XV hasta el siglo XVIII y son comunes a las celebraciones desplegadas en las monarquías europeas, indistintamente, si son Austrias o Borbones (González Hernández, 1999). El conjunto de las fiestas incluía: la celebración de tres días festivos, luminarias nocturnas, repique de campanas, misas de acción de gracias, en ocasiones sermones, disparo de cohetes, organización municipal pero participación de los gremios ciudadanos, en ocasiones desfile procesional y festejos populares (en el ámbito del sureste peninsular se generalizan los simulacros de combates navales o terrestres que enfrentan a dos bandos).

El consell de Elche recoge así la celebración de una fiesta real el 7 de diciembre del año 1379. La fiesta muestra una costumbre que se aprecia en la villa de Elche, las fiestas de toros o los juegos de toros. En los primeros años del siglo XVI se localiza este tipo de festejo dentro de las fies-

tas patronales dedicadas a la Virgen de la Asunción<sup>50</sup>. El consell del año 1379 describe algunos aspectos de la fiesta: «... *E com sia ordenat, segons dessús appar, que sien fetes alegrias e festa per la nativitat del fill del senyor infant, per tal, los dits officials e Consell que per la festa e dit alegria sia pus onerosament feta en servi del senyor infant e de la senyora camptesa e de la nativitat de lur car fill, ordenaren que sia feta prefesió de gràcia Déu que le'ls vulla prestar en venien aquell alegrar e proa honor que'l lur cor desiga. E en après que sia aut un toro o bou brau. E que sia garrochat e los de cavall bornen e sien audes ropes e tabals e feitas dançes e alegria, segons mils se porà fer per onor de la nativitat del fill del dit senyor infant...*»<sup>51</sup>.

En el año 1488, en el itinerario seguido por los Reyes Católicos para llegar a Murcia en donde debían de proseguir las Cortes convocadas ese año, previamente habían pasado por Elche que les ofreció unas fiestas reales<sup>52</sup> que no aparecen detalladas en los consells locales pero sí citadas: «...*los magestats dels molt alts senors rey e reyna venen a la present vila delig he lo princep e la infanta... los honorables justicia e jurats de la dita vila e altres persones consellers... pensen quina festa se deu ffer per a la venduda e entrada dels dits senyors rey, reyna e princep...*»<sup>53</sup>. Después, siguieron hacia Orihuela, que hizo fiestas y «... *el recibimiento, que salieron a recibirles 200 de a caballo, casi todos vestidos de grana, que era la mayor gala de aquel tiempo, y toda la gente de a pie con lanzas, ballestas y rodellas, ordenados todos por Don Pedro Maza, el de la Batalla, que le tocaba por su oficio... para dicha entrada, y fueron por do va la procesión del Santísimo Sacramento...*» (Bellot, 1954: 311). Como se aprecia se utiliza el recorrido oficial del Corpus Christi para acompañar a los Reyes Católicos en su recorrido bajo palio por las calles. El acompañamiento lo realiza un grupo armado, posiblemente, las milicias locales militares. De nuevo, en

---

<sup>50</sup> En agosto del año 1601 aparece mencionado el festejo de «*correr los toros*» dentro de las fiestas patronales (A.M.E., Consells 1601, s.f.).

<sup>51</sup> A.M.E., Consells 1379, 1, s.f., de Hinojosa Montalvo, 1990: 472.

<sup>52</sup> Las entradas reales en las ciudades y villas han dado lugar a la celebración de un conjunto de fiestas reales que podrían ayudar a conocer cómo han ido evolucionando en el tiempo (Ladero Quesada, 2004: 81). En el caso de la ciudad de Valencia se conservan 23 entradas reales desde 1336 hasta 1632 y Narbona Vizcaíno (2003) ha realizado un estudio que permite conocer esa evolución. En el ámbito de las tierras allicantinas, posiblemente, sería difícil un estudio de esas características debido a la escasa importancia de las ciudades de la zona en época bajomedieval.

<sup>53</sup> A.M.E., Consells 1488, a/18 y a/19.

mayo de 1490 se relacionan que se hagan *festes que foren fetes lo jorn que entraren en la dita vila los dits senyor rey i reina*<sup>54</sup>.

Otro ejemplo significativo es el fechado en Elche el 18 de septiembre del año 1521. Se celebraron fiestas por la victoria militar sobre Orihuela en las Germanías con «*fasta... tres toros per a correr...*»<sup>55</sup>. El uso de toros en las fiestas reales era una costumbre extendida en Elche, ya en 1464 (mayo, 21), tras la firma de la paz entre Aragón y Castilla, el consell local decidió: «... *que sia comprat hun bon toro e sia agarrochat per les alegies de la pau... que's faça en fer barreres en la plaça del mercat de la dita vila, en la qual sia garrochat lo dit bou...*» (Hinojosa Montalvo, 1990: 183). Luego esta costumbre será introducida en las fiestas patronales de agosto.

En las fiestas reales realizadas en Madrid en honor de Felipe III por su reciente boda en el año 1599 se menciona lo que en ese momento la crónica citaba como *vestirse a la morisca*: «...*la máscara... las cuadrilla se vistieron en la forma siguiente... salieron vestidos á la morisca con marlotas de raso açul listado de oro guarneçidas de pasamanos de oro y plata capellares de una tela de seda amarilla de Italia labrada de labores que pareçia retocada de açul y oro. Sus tocados de las caveças a modo de turbante echos de plumas açules y amarillas con capellares aforrados en velillo de plata y açul...*» (Alenda y Mira, 1903: 132).

## El posible calendario festivo medieval en Elche y en Villena

El conjunto de fiestas y festejos medievales se podrían agrupar, fundamentalmente de dos maneras, atendiendo a los participantes: fiestas reales, de la nobleza, de los gremios (populares) y religiosas; y según el motivo de celebración: fiestas reales y fiestas religiosas. En todas ellas se despliegan un variado grupo de festejos que viene a desarrollar los distintos tiempos festivos.

a).- Fiestas reales: motivos.

- *por proclamaciones de reyes.*

- *por nacimientos.*

- *por bodas.*

- *por beatificaciones o canonizaciones de santos nacionales.*

<sup>54</sup> A.M.E., Consells 1490, consell 27-mayo-1490, fol. 11.

<sup>55</sup> A.M.E. Consells 1521, consell 18-septiembre-1521, fol. 48.

- por paces y victorias militares.
  - por el recibimiento de personalidades (alta nobleza y visitas reales).
  - fiestas menores por cumpleaños.
  - rogativas públicas por enfermedades reales o feliz parto.
- b).- Fiestas religiosas: motivos.
- fiestas patronales.
  - fiestas religiosas de carácter nacional.
  - fiestas de santos/as y vírgenes protectoras.
  - celebraciones de órdenes religiosas (asiste la ciudad).
  - rogativas públicas.
  - fiestas por el recibimiento de personalidades (alto clero).

Las fiestas se distribuían en cuanto a su temporalidad en ordinarias (anuales): fiestas patronales, fiestas a otros santos protectores, Semana Santa, Navidad y Corpus Christi; y extraordinarias (ocasionales): beatificaciones y canonizaciones, conmemoraciones locales y todas las fiestas reales.

A su vez, dentro de ese conjunto de fiestas cada una de ellas estaba formada por una variedad de festejos con tres características:

- festejos religiosos: misas, sermón, *tedeum laudeamus* (misa cantada), procesión general y representación de misterios religiosos.

- festejos populares: saraos públicos y privados (éstos hechos por la nobleza), mascaradas, corridas de toros (en sus diversas variantes), bailes y danzas, fuegos artificiales, entremeses teatrales, carros triunfales, cabalgata, música (tambores, trompetas, pífanos, cajas y dulzainas) y certámenes literarios (pocas veces).

- festejos militares: no había unas fiestas militares donde aparecieran unos festejos propios, sino que la destreza militar era introducida como un festejo más dentro de las fiestas reales y en las fiestas religiosas. Dentro de estos festejos estaban: los juegos militares (torneos, libreas, juegos de cañas, alcancías y justas) y las maniobras militares (de infantería, de caballería, las prácticas de tiro, las salvas de artillería, las escaramuzas, el alarde militar, las salvas de arcabucería o alardo en las procesiones, las soldadescas y los simulacros de moros y cristianos).

Había fiestas que englobaban festejos religiosos y populares. Sirva un ejemplo. Corpus Christi: misa y procesión general que englobaba la mezcla de elementos (representación de misterios –sacrificio de Isaac, etc.–; *tarasca* –serpiente–; *drach* –dragón–; danzas del turco, *dels cavallets*, del paloteado, de los *momos*, etc.; *nanos* y *gegants* –enanos y gigantes–; *les roques* –las rocas o carros triunfales–; etc.).

También, dentro de los festejos había elementos festivos con dos características principales. Elementos festivos religiosos: repique de campanas, adornos exteriores e interiores de iglesias y conventos, cera y enramada. Elementos festivos populares: tablado de madera o *cadafal de fusta*, luminarias, morteretes, cohetes, adorno de calles y fachadas de casas (colgaduras, terciopelos y arcos de triunfo).

Las fiestas medievales englobaban un conjunto de elementos festivos que pueden ser clasificados en función de los motivos de celebración, los organizadores y su configuración interna. Lo que es más complejo es determinar el tipo de fiestas medievales locales debido a la falta de documentación en las tierras del Vinalopó y especialmente, a la falta de interés municipal en la conservación del patrimonio documental —siempre con las excepciones aquí estudiadas de los archivos históricos de Elche y Villena—.

## Bibliografía

- Actas del *Primer, Segundo y Tercer Congreso Nacional de las Fiestas de Moros y Cristianos*, celebrados en Villena (Alicante) en el año 1974, en Ontinyent (Valencia) en el año 1985 y en Murcia en el año 2002.
- ALENDA Y MIRA, G. (1903): *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*. Madrid.
- ALONSO GOTOR, F. (1995): «Villena, ciudad Estatuto (III)», *Villena*, pp. 10-12.
- ALVAREZ FORTES, A.M<sup>a</sup>. (1997): *El sentit de la mort en l'Elx medieval. Un llibre de Clàusules testamentàries de l'església de Santa María (1294-1444)*. Alacant
- ANDRÉS DÍAZ, R. (1986): «Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara», *La Epoca Medieval, V Estudios en Memoria del D. Claudio Sánchez Albornoz*, 2 vols. Universidad Complutense de Madrid, I, pp. 81-107.
- ARIÑO, A. (dir.) (1999): *El teatre en la festa valenciana*. Valencia.
- BARRIO BARRIO, J.A. (1995): *Gobierno municipal en Orihuela durante el reinado de Alfonso V, 1416-1458*. Alicante.
- (1998): *Finanzas municipales y mercado urbano en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1458)*. Alicante.
- BELLOT, P. (1954): *Anales de Orihuela. Siglos XIV-XVI*. Ed. Juan Torres Fontes. Orihuela.
- BENÍTEZ BOLORINOS, M. (1998): *Las cofradías medievales en el Reino de Valencia (1329-1458)*. Alicante.



- BLASCO GARCÍA, C. et alli. (1999): *Documents per a la Història d'Elx*. Alacant.
- BRU Y VIDAL, S. (1981): *Las rocas del Corpus y su refugio temporal de las Atarazanas*. Valencia.
- BURNS, R.I. (1982): *El reino de Valencia en el siglo XIII (Iglesia y sociedad)*, II, Valencia.
- CABEZUELO PLIEGO, J.V. (1991): *Documentos para la historia del valle de Elda 1356-1370*. Alicante.
- CANDELA ORGILÉS, R.: (2004): *Las ermitas de la provincia de Alicante*. Alicante.
- CÁRCEL ORTÍ, M<sup>a</sup>. y BOSCÁ CODINA, J. (1996): *Visitas pastorales de Valencia siglos XIV-XV*. Valencia.
- CARRERES ZACARÉS, S. (1925): *Ensayo de una bibliografía crítica de libros de fiestas celebrados en Valencia y su antiguo Reino*, vol. II. Valencia.
- CASTAÑO GARCÍA, J. (2002): *Aproximacions a la Festa d'Elx*. Alacant. *Cultura y representación en la Edad Media*, II festival de Teatre i Música Medieval d'Elx, Evangelina Rodríguez Cuadros (ed.), 1994.
- DOMENE VERDÚ, J.F. (1989): *Las fiestas de moros y cristianos en Villena*. Alicante.
- FERRI CHULIO, A. (1999): *Grabadores y grabados alicantinos*. Alicante.
- FLORES ARROYUELO, F.J. (2001): *Fiestas de ayer y de hoy en España*. Madrid.
- GARCÍA CÁRCEL, R. (1976): «El censo de 1510», *Cuadernos Geografía*, Valencia, 18, pp. 49-66.
- GARCÍA MERCADAL, J (1959): *Viajes de extranjeros por España*. Madrid.
- GARRIGÓS, B. (1998): «Xixona, la ciudad de las Embajadas», en *Embajadas y Embajadores*, Alicante.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.A. (1994): «Fiestas de Moros y Cristianos de Alicante en 1599», *Encuentro de Jóvenes Historiadores*, Valencia, vol. II, pp.(1996): *La Fiesta de Moros y Cristianos: Orígenes (siglos XIII-XVIII)*. Alicante. (1997): *La Fiesta de Moros y Cristianos: Evolución (siglos XIX-XX)*. Alicante. (1999): *Moros y Cristianos. Del Alarde Medieval a las Fiestas Reales Barrocas (siglos XV- XVIII)*. Alicante. (2002): *Musulmans, jueus i cristians a les terres del Vinalopó (1404-1594)*. Alacant.(2004): *Castalla en el origen de la Fiesta de Moros y Cristianos (1473-1804)*. Alicante.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M.A. y Mateo Limiñana, M.A.: (2000): «Derecho consuetudinario foral y cambios festivos borbónicos en la provincia de Alicante (1500-1800)», *Religión en la Fiesta*, Alicante, pp. 121-127.



- GONZÁLEZ MOLLÁ, F. (1980): *Biar. Origen de las Fiestas de Moros y Cristianos*. Alicante.
- GUINOT, E. (1992): «Senioriu i reialenc al País Valencià a les darreríes de l'època medieval», *Lluís de Santangel i el seu temps*. València. 1987, pp. 183-205.
- GUTIÉRREZ-CORTINES CORRAL, C. (1987): *Renacimiento y arquitectura religiosa en la antigua diócesis de Cartagena*. Murcia.
- HINOJOSA MONTALVO, J. (1990): *Textos para la Historia de Alicante. Historia Medieval*. Alicante.(1990-1991): «Ermitas, conventos y cofradías en tierras de Alicante durante la Edad Media», *Anales de Historia Medieval*, 8, Universidad de Alicante, pp. 257-300.(1994): *La morería de Elche en la Edad Media*. Teruel. (1999): «Juegos, fiestas y espectáculos en el reino de Valencia: del caballero andante al moro juglar», en *Fiestas, juegos y espectáculos en la España medieval*, Madrid, pp. 68-91.
- IBARRA RUIZ, P.: *Consejos y Setiadas desde 1370 a 1923. Notas entresacadas de sus actas para facilitar la busca de resoluciones en aquellos que originales se conservan, el asunto y la fecha, 7 vols., ms.*
- LADERO QUESADA, M.A. (2004): *Las fiestas en la cultura medieval*. Barcelona.
- La teatralidad medieval y su supervivencia*, coord. Biel Sansano, actas del III Festival d'Elx de Teatre i Música Medieval. Alacant. 1998.
- LÓPEZ ALBERO, A. (1997): «Orígenes de la parroquia de Biar», *Moros y Cristianos*, Biar (Alicante), s.p.
- MÁRQUEZ GALVÁN, V. (1999): *Los archivos de la Fiesta en la Vila. La historia de los Moros y Cristianos a través de dos siglos de documentos*. Alicante.
- MASSIP, F. (1993): «La recerca en la història del teatre: el cas de l'espectacle medieval», *I Seminario d'Història de L'Espectacle Teatral*, Alacant, pp. 11-27.
- MATEO LIMIÑANA, M.A. y González Hernández, M.A. (en prensa): *Historia de la Villa de Aspe*. Alicante.
- MIRALLES, MELCHIOR (1994): *Dietari del capellà de Alfons V el magnànim*. València.
- MIRÓ, R. (1998): «Personatges espectaculars a L'Edat Mitjana», *Seminario III Festival d'Elx de Teatre i Música Medieval*, Elx (Alacant), pp. 61-69.
- MOLINA MOLINA, A.L. (1999): «Estampas medievales murcianas, desde la romántica caballeresca, caza y fiesta, a la predicación, procesión y romería», *Fiestas, juegos y espectáculos en la Edad Media*, Aguilar de Campoo-Madrid, pp. 35-63

- MUÑOZ BARBERÁN, M. (1980): «Fiestas y diversiones», *Historia Región Murciana*, VI, Murcia, pp. 194-215.
- NARBONA VIZCAÍNO, R. (2003): *Memorias de la Ciudad. Ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*. Valencia.
- NIETO SORIA, J.M. (1993): *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*. Madrid.
- OLIVAR BERTRAND, R.: *Bodas reales entre Francia y la Corona de Aragón*. Barcelona. 1947.
- PALACIOS MARTÍN, B.: *La Coronación de los reyes de Aragón 1204-1410*. Valencia. 1975.
- PASCUAL MARTÍNEZ, L. (1987-1988): «Los sínodos de la iglesia cartaginense: siglo XV», *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. XIV, Universidad de Murcia, pp. 187-217.
- PEDRAZA, P. (1982): *El barroco efímero en Valencia*. Valencia.
- RICHARD GOMÁ, J. (2000): «Inventario de armas en el castillo de Sax y torre de Salinas en 1492. Su relación con los Corella», revista *Moros y Cristianos*, Sax (Alicante), pp. 182-183. (2002): «Inventario de castillos y toma de posesión de Elda, Petrer, Salinas, Aspe y Sax en 1478», *Revista del Vinalopó*, 5, pp. 173-216.
- Ritos y ceremonias en la Mundo Hispano durante la Edad Moderna. Huelva. 2002.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1978): «Las tomas de posesión bajomedievales y la ideología feudal», *Historia del Señorío de Villena*, Albacete, pp. 351-352.
- RYDER, A. (1992): *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia.
- SANCHÍS SIVERA, J. (1920): «*La Diócesis valentina: estudios históricos*». València.
- (1922): «Nomenclator geográfico-eclesiástico de la Diócesis de Valencia». Valencia.
- SANTONJA CARDONA, J.L. (2001): «*Alcoi. Sociedad. Fiestas. Devociones, Iconografía*». Alcoi (Alacant).
- SEMPERE MARTÍNEZ, M. (2001): «Señas de identidad festera en las fiestas de Banyeres», diario *Información*, miércoles 21 de abril, pág. 4.
- SOBREQUÉS, J. i CABESTANY, J. (1994): *Elx i Crevillent carrers de Barcelona*. Elx.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1987): *Historia de Villena*. Alicante.
- (1997): «Las Fiestas de la Virgen. Soldadescas, comparsas y toros», en *Día 4 que fuera Villena*, pp. 196-208.
- SOLER MILLA, J.L.: «La actividad comercial en la Gobernación de Orihuela durante la Baja Edad Media. Un balance», en Jiménez Alcázar, J.F. y

Eiroa Rodríguez, J. (eds.), *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas*, Lorca (Murcia), 2004, en prensa.(en prensa): «Que de ordi no sia tret de la vila d'Oriola ni de son terme. Producción y comercialización de trigo en Orihuela en el primer tercio del siglo XIV», en *XVIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 2004.(en prensa): *Métodos comerciales y redes mercantiles marítimas en Valencia durante la primera mitad del siglo XIV*. Área de Historia Medieval. Universidad de Alicante.(en prensa): *La actividad comercial y el mercado en valencia durante el siglo XIV; rutas, mercaderes e intercambios*, Área de Historia Medieval, Universidad de Alicante.

*Synodus diocesana valentina celebrata praeside...Ioanne Ribera. Anno 1584. Valentiae.* (sig. XVI/F-1).

*Synodus diocesana valentina celebrata praeside...Ioanne Ribera. Anno 1594. Valentiae.* (B.V., sig. XVI/ 114).

VÁZQUEZ HERNÁNDEZ, V. (2000): «La devoción a San Blas en Sax: génesis y evolución», en *La Religión en las Fiestas*, Alicante, pp. 53-71.(2002): «El escudo nobiliario de la antigua ermita de Santa María magdalena de Novelda», *Revista del Vinalopó*, 5, pp. 217-227.

VIDAL TUR, G. (1969): «*El obispado de Orihuela-Alicante*», dos volúmenes. Alicante.